



Anticoagulantes

Briseida Guadalupe Torres Zamorano

Cuarto Parcial

Farmacología

Dr. Dagoberto Silvestre Esteban

Licenciatura en Medicina Humana

3° "A"

Comitán de Domínguez, Chiapas; a 28 de junio de 2024

Anticoagulantes

inyectables

Hepatinas de bajo peso molecular (HBPMs)

Tiene mayor capacidad para potenciar la inhibición del factor Xa por la antitrombina. Las cadenas son demasiado cortas para unir la trombina con la antitrombina

Inhibidores indirecto del FXa

Fondaparinux

Orales

warfarina

Impide la formación en el hígado de los factores activos de la coagulación 11, VII, IX y X mediante la inhibición de la gamma carboxilación de las proteínas precursoras mediada por la vitamina K.

Inhibidores directo de la trombina (IDTs)

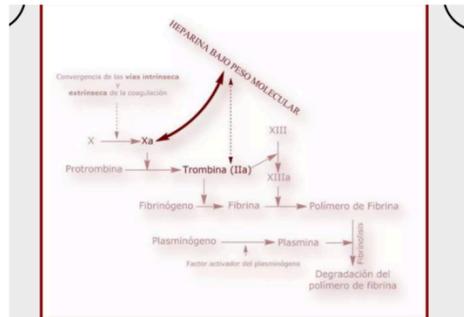
Dabigatran

Inhibidor directo de la trombina, bloqueando su sitio activo.

inhibidores directo del FXs

Rivaroxaban

A su vez, se suprime la agregación plaquetaria y la formación de fibrina



Conclusión

Los anticoagulantes son medicamentos cruciales en la prevención y tratamiento de diversas condiciones tromboembólicas, como la trombosis venosa profunda, el embolismo pulmonar y la prevención del accidente cerebrovascular en pacientes con fibrilación auricular.

Los anticoagulantes son efectivos en la prevención de la formación de coágulos sanguíneos y en el tratamiento de coágulos existentes, reduciendo significativamente el riesgo de eventos tromboembólicos graves en ese caso sirve como preventivo y teniendo en cuenta su eficacia. Existen varios tipos de anticoagulantes, incluidos los antagonistas de la vitamina K (como warfarina), los inhibidores directos de la trombina (como dabigatrán), y los inhibidores del factor Xa (como rivaroxabán y apixabán). Cada uno tiene diferentes mecanismos de acción, indicaciones y perfiles de efectos secundarios. Algunos anticoagulantes, como la warfarina, requieren monitoreo regular mediante pruebas de INR (International Normalized Ratio) para asegurar una dosis terapéutica segura. Los anticoagulantes orales directos (DOACs) suelen tener menos necesidad de monitoreo, lo que facilita su manejo. El principal riesgo asociado con los anticoagulantes es el aumento del riesgo de sangrado, que puede ser leve o grave. Es crucial balancear los beneficios de la anticoagulación con el riesgo de hemorragia, especialmente en pacientes con alto riesgo de sangrado. Algunos anticoagulantes, particularmente los antagonistas de la vitamina K, tienen múltiples interacciones con otros medicamentos y ciertos alimentos, lo que puede afectar su eficacia y seguridad. Es importante una adecuada educación del paciente sobre estas interacciones. Los anticoagulantes más nuevos, como los DOACs, han mejorado el manejo de la anticoagulación debido a su dosis fija, menos interacciones y menor necesidad de monitoreo, aunque no son adecuados para todos los pacientes y situaciones. La elección del anticoagulante y su manejo debe ser individualizada, considerando factores como la condición subyacente, el perfil de riesgo del paciente, comorbilidades, interacciones potenciales y preferencias del paciente. Ya para concluir los anticoagulantes juegan un papel vital en la medicina moderna al prevenir y tratar condiciones tromboembólicas. Su uso requiere una evaluación cuidadosa del balance entre eficacia y riesgos, un manejo adecuado y la educación del paciente para optimizar los resultados terapéuticos y minimizar complicaciones.

Bibliografía

Brunton Laurence L., Lazo John S., Parker Keith L. “Goodman & Gilman, Las bases farmacológicas de la terapéutica”. (13.a.ed.). (PDF) McGraw Hill. 2017.